

## Capítulo 1

# Consideraciones iniciales

Sindy Paola Veloza Morales

SciELO Books / SciELO Livros / SciELO Libros

VELOZA MORALES, S.P. Consideraciones iniciales. In: *La política entre nubes de incienso. La participación política de las asociaciones católicas laicas bogotanas (1863-1885)* [online]. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2014, pp. 19-41. Opera prima collection. ISBN: 978-958-738-504-5. <https://doi.org/10.7476/9789587385045.0002>.

---



All the contents of this work, except where otherwise noted, is licensed under a [Creative Commons Attribution 4.0 International license](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo o conteúdo deste trabalho, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença [Creative Commons Atribuição 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo el contenido de esta obra, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia [Creative Commons Reconocimiento 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

## Capítulo 1

### Consideraciones iniciales

Esta investigación nace de un interés académico y político por entender la participación de la sociedad civil a partir de diversos espacios de sociabilidad, unido a una fascinación personal por la relación entre la religión y la política. Por eso las asociaciones católicas de Bogotá resultaron ser el sujeto de estudio idóneo para examinar el impacto de las políticas de secularización fuera del ámbito institucional, la participación de una población civil políticamente activa y realizar una primera incursión en una historiografía centrada en la importancia de los espacios de sociabilidad.

A partir de lo anterior, buscamos tratar tres temáticas de la historiografía colombiana: la relación entre política y religión, los espacios de sociabilidad y la participación política de las elites fuera del ámbito institucional; todo esto a partir del estudio de las sociedades católicas laicas bogotanas en el período 1863-1885.

Las asociaciones católicas de Bogotá deben estudiarse como un fenómeno conectado con los procesos políticos, sociales y económicos tanto del país como de los continentes americano y europeo. Las consignas papales en contra del liberalismo, los intentos por reforzar la figura del Papa en Roma, el avance del liberalismo en el país y el continente, así

como el aumento de la población en situación de pobreza, hicieron necesaria o impulsaron la organización de diferentes sectores en torno a la religión católica. Es por esto por lo que podemos encontrar asociaciones católicas en países como Chile, Brasil, México, Argentina, donde existieron organizaciones muy similares a las aquí estudiadas.<sup>1</sup>

En Colombia, las iniciativas papales y el contexto local dieron origen a diferentes tipos de organizaciones religiosas-católicas, entre las que encontramos las sociedades caritativas, los grupos de oración<sup>2</sup> y las sociedades de ayuda mutua, cada una de ellas con diferentes objetivos y resultados.

Las sociedades de ayuda mutua del artesanado, tales como la sociedad de Socorros Mutuos, la Sociedad Unión de

---

<sup>1</sup> El caso más emblemático es la sociedad de San Vicente de Paúl, que contó con las mismas características en todos los lugares donde se estableció. Para examinar con más detalle la actuación de esta sociedad en otros países, véanse los trabajos de Silvia Marina Arron, “Filantropía Católica y sociedad civil: los voluntarios mexicanos de San Vicente de Paúl, 1845-1910”, *Sociedad y Economía*, n.º 10 (2006); Macarena Ponce de León, “Visitar a la familia popular. La sociedad de San Vicente de Paúl y la construcción de una nueva sociología de la nueva pobreza urbana, 1850-1888”, *Congreso social: la persona en el corazón del desarrollo* (2012); para otras sociedades católicas pueden examinarse los textos de Suely Gomes Costa, “Sociabilidades políticas e relações de gênero: ritos domésticos e religiosos no Rio de Janeiro do século XIX”, *Revista Brasileira História*, vol. 27, n.º 54 (2007); y Miranda Lida, “Prensa católica y sociedad en la construcción de la Iglesia argentina en la segunda mitad del siglo XIX”, *Anuario de estudios Americanos*, vol. 63, n.º 1 (2003).

<sup>2</sup> Los grupos de oración o sociedades contemplativas se dedicaban exclusivamente a la adoración y en el país se desarrollaron principalmente en Antioquia. Podemos encontrar una caracterización de las sociedades de este tipo en Colombia en el trabajo de Gloria Mercedes Arango, *Sociabilidades católicas, entre la tradición y la modernidad. Antioquia, 1870-1930* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2004).

Artesanos y la Sociedad de Caridad,<sup>3</sup> no se constituyeron necesariamente como asociaciones religiosas, por lo que no se enmarcan en el contexto antes mencionado. Estas asociaciones tuvieron una gran acogida en los sectores populares por cuanto constituyeron espacios de cooperación que permitían solventar las dificultades económicas de manera colectiva.<sup>4</sup> Sus principales preocupaciones eran la instrucción y la movilización política en contra de algunas de las reformas económicas de los liberales.<sup>5</sup>

Resulta fundamental tener en cuenta a estas organizaciones, pues la labor de las asociaciones de ayuda mutua estuvo acompañada por las asociaciones católicas y el clero. Asimismo, varios artesanos llegaron a integrar las sociedades que examinamos: se crearon sociedades de elite de artesanos<sup>6</sup> (como la Junta Piadosa) y varias de las actividades programadas por las sociedades católicas tenían como objetivo al artesano. Igualmente, debemos recordar que después del golpe militar de 1854, dirigido José María Melo y apoyado

---

<sup>3</sup> Beatriz Castro, *Caridad y Beneficencia: el tratamiento de la pobreza en Colombia* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2007), 252-256.

<sup>4</sup> Es importante mencionar que la ayuda mutua también fue un elemento presente en las organizaciones de elite; sin embargo, esta no aparecía entre los objetivos principales de la sociedad y no se desarrolló de manera sistemática.

<sup>5</sup> La política arancelaria, que desprotegía a las pequeñas industrias nacionales, significó un fuerte golpe al artesanado bogotano, el cual vio perder gran parte de sus ganancias frente a comerciantes extranjeros.

<sup>6</sup> Aquí se debe considerar que el artesanado estaba configurado por una gran variedad de personas, cuyo principal vínculo era el trabajo en labores manuales, por lo que zapateros, sastres, carpinteros, entre otros, se autodenominaron artesanos, sin importar el capital monetario que poseían.

por los sectores artesanales de la ciudad, los artesanos serán vistos por las elites como un agente político que debía ser controlado, de ahí que incluso las elites liberales decidieran ponerle freno a las iniciativas políticas de este sector, al considerarlas una amenaza al orden social. Con este antecedente, los artesanos perderán la confianza en el proyecto liberal, a la par que se vieron excluidos de ciertos espacios políticos.<sup>7</sup> Esto último, junto con la crisis económica sufrida por este sector económico después de las reformas liberales, hizo que las sociedades católicas representaran para los artesanos un espacio importante, pues desde allí pudieron relacionarse con las elites, actuar políticamente y ser beneficiarios de proyectos caritativos.

Entre las asociaciones caritativas de elite hemos seleccionado las sociedades de San Vicente de Paúl, del Sagrado Corazón de Jesús, las Hijas de María y la Juventud Católica,<sup>8</sup> organizaciones caritativas bogotanas cuyos principales objetivos fueron la defensa de la religión y el desarrollo de acciones de caridad y moralizantes.

La elección de estas sociedades obedeció, a su importancia social, política, religiosa y económica en la sociedad bogotana, por cuanto fueron las más reconocidas y de las que se logró obtener más información. Su caracterización tradicional como no políticas, sino netamente caritativas y de elite

---

<sup>7</sup> David Sowell, *Artesanos y política en Bogotá* (Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, Editorial Circulo de Lectura Alternativa, 2006), 175-182.

<sup>8</sup> Cuando nos refiramos a las sociedades católicas bogotanas, serán estas cuatro asociaciones.

nos llamó la atención, pues su estudio nos permitiría explorar un espacio ya conocido pero desde una nueva perspectiva, examinando la actuación de un importante sector social.

Al referirnos a la elite bogotana, hacemos alusión a un sector social de la época integrado por hombres y mujeres que cuentan con cierta estabilidad económica; son blancos o mestizos; hacendados; grandes comerciantes; rentistas y empleados de alto rango en las oficinas del Gobierno; banqueros; agentes; empresarios o negociantes; todos con alto nivel educativo.<sup>9</sup>

Junto a esta caracterización nos interesa resaltar algunos elementos generales de las elites para así poder establecer ciertas variables y consideraciones en el momento de tratar su participación política. En primer lugar, hablamos de una elite ilustrada, que se autodefine como tal, cuyo pensamiento está influenciado por la literatura europea, y se relaciona en espacios informales de reunión en donde coinciden intereses socio-profesionales comunes.<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> Germán Mejía, *Los años de cambio. Historia urbana de Bogotá 1820-1910* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2000), 266.

<sup>10</sup> Sábato, “Nuevos espacios de formación y actuación intelectual: prensa, asociaciones, esfera pública (1850-1900)”, en *Historia de los intelectuales en América Latina*, eds. Carlos Altamarino (Buenos Aires: Katz editores, 2008), 387-408. Un amplio registro bibliográfico ofrece consideraciones contextuales y metodológicas sobre la elite; entre estos trabajos encontramos los textos de Elías Palti, *La nación como problema: los historiadores y la cuestión nacional* (Buenos Aires: FCE, 2003); Paula Alonso (coord.), *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920* (Buenos Aires: FCE, 2004); y Carlos Altamarino, *Intelectuales. Notas de Investigación* (Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2006).

La elite bogotana era un grupo relativamente unificado; incluso las tendencias partidistas no significaban grandes diferencias. Aquí debemos tener presente que cuando decimos liberales y conservadores no se está haciendo referencia a dos grupos del todo opuestos, pues estas dos entidades partidistas estaban aún en configuración, y elementos como el desarrollo económico, científico y técnico las identificaban. En ese sentido, si bien expresaban opiniones opuestas frente al papel de la fe católica, la educación y las libertades individuales, estos dos partidos estuvieron dirigidos por un mismo grupo de personas, sus miembros constantemente cambiaban de bando, y encontraron varios puntos en común.

Los estudios referentes a las elites en el siglo XIX colombiano han sido variados. Trabajos como los de Frédéric Martínez, Malcolm Deas, Marco Palacios, Fernán Gonzales, entre otros, proporcionan una perspectiva general de este sector social,<sup>11</sup> por lo que serán nuestra guía en esta investigación. Sin embargo, no encontramos en esta historiografía de elite una referencia relevante de las sociedades católicas

---

<sup>11</sup> Entre los trabajos de elites en Colombia encontramos: Frédéric Martínez, *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900* (Bogotá: Banco de la República, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001); Germán Colmenares, *Partidos políticos y clases sociales* (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1968); Helen Delpar, *Rojos contra azules* (Bogotá: Procultura, 1994); Malcolm Deas, *Del poder y la gramática* (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1993); Fernán Gonzales, *Para leer la política: ensayos de historia política colombiana* (Bogotá: Editorial CINEP, 1997); Marco Palacios, *La clase más ruidosa y otros ensayos sobre política e historia* (Bogotá: Norma, 2002); Lázaro Mejía, *Los radicales. Historia política del radicalismo en el siglo XIX* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2007); David Bushnell, *Política y sociedad en el siglo XIX* (Bogotá: Pato Marino, 1975).

como un objeto de análisis: en algunas ocasiones son mencionadas junto a las sociedades democráticas, liberales o masónicas; desafortunadamente, siguen siendo pocos los trabajos en este campo.

Realizaremos el análisis de las sociedades católicas en el período 1863-1885, que corresponde a veintidós años de gobiernos liberales. Esta fase comienza con la promulgación de la Constitución de Rionegro, redactada por los sectores liberales y con la cual quedan establecidos los derechos individuales, la división Iglesia-Estado y la creación de los estados confederados.<sup>12</sup> Aunque las reformas liberales se estaban desarrollando desde finales de la década de 1840, tomamos la Constitución de Rionegro como pauta de inicio al ofrecernos un marco institucional fijo a partir del cual trabajar (Antes de 1863 los gobiernos liberales habían sido interrumpidos por algunos mandatos conservadores, que impedía el establecimiento de una proyecto político continuo). El período finaliza con la guerra civil de 1884-1885, que deja en victoria plena a Rafael Núñez y al partido de los independientes, y da pie a la implementación del proyecto conservador. Después de esta guerra civil el Partido Liberal pierde poder, y Núñez, apoyado por los conservadores, los liberales moderados y los sectores independientes, logra llegar a la presidencia, para después firmar la Constitución de 1886, con la que se da inicio a la Regeneración, etapa caracterizada por el fuerte

---

<sup>12</sup> Con esta constitución se crean los Estados Unidos de Colombia compuestos por nueve estados: Cundinamarca, Antioquia, Cauca, Boyacá, Panamá, Santander, Tolima, Bolívar y Magdalena.



vínculo entre la Iglesia y el Estado, un gobierno centralista, la derogación de varias de las políticas liberales y el gobierno de los sectores conservadores.

El período 1863-1885 se caracteriza, con ciertos matices, por la implementación del ideario liberal, el cual pretende construir un país moderno, laico y republicano a partir de políticas de desamortización, desarrollo económico, libertad de prensa y educación laica y gratuita. En este proceso, lleno de conflictos políticos, sociales y culturales, y provisto de diversas guerras civiles, la elite conservadora se ve desplazada del ámbito institucional y junto con la Iglesia empieza a replantearse nuevas formas de acción política.<sup>13</sup>

Con la división federalista, que garantizaba a cada uno de los Estados de la unión plena autonomía, el proyecto liberal secularizante, impulsado desde el gobierno central, se vio modificado a partir de las dinámicas e intereses locales. En la presente investigación nos interesa resaltar la situación del Estado Soberano de Cundinamarca, en tanto Bogotá, la ciudad en la que centraremos nuestro estudio, era la capital de ese estado y, al mismo tiempo, sede del gobierno liberal.

En el caso de Cundinamarca las políticas liberales se desarrollaron con gran fuerza al ser un estado dirigido plenamente por el liberalismo. En ese contexto, Bogotá, como capital de los estados confederados, fue el centro de diversas dinámicas nacionales, al tiempo que su posición geopolítica estratégica hizo que los liberales se esforzaran por controlar

---

<sup>13</sup> Rubén Sierra Mejía (edit.), *El radicalismo colombiano del siglo XIX* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006), 9-11.

el gobierno de la ciudad, por lo que allí el desarrollo de las propuestas liberales se adelantó con profundidad.<sup>14</sup>

Bogotá se había visto afectada por la crisis económica del país y por los constantes enfrentamientos civiles, lo que la llevó a un período de escases y tensión, durante el cual tanto las elites como los otros sectores de la sociedad tuvieron que soportar varios intentos armados de tomarse la ciudad, bloqueos que impedían la llegada de alimentos, difíciles condiciones de vida y la concentración de las diferencias partidistas y religiosas expuestas de forma cada vez más aguda en las calles. Estas situaciones se daban a la par del crecimiento demográfico y espacial de la ciudad, impulsado por la llegada de nuevos comerciantes y el desarrollo paulatino de vías de comunicación; de ahí que dos de los grandes problemas en los que se interesaron las elites fueran, por un lado, el mejoramiento de las condiciones de vida en la ciudad y el control de la pobreza (con el avance de propuestas caritativas) y, por otro, el avance del comercio y el mejoramiento de la economía capitalina.

La pesquisa aquí realizada corresponde a un análisis de la política regional, con la cual se pretende examinar la constitución de las asociaciones religiosas de Bogotá, una ciudad que atravesaba por una serie de dificultades económicas y sociales específicas, y que además estuvo bajo el dominio liberal. Por tanto, nos interesa el estudio de un lugar donde

---

<sup>14</sup> José Eduardo Rueda y Elías Gómez, *La República liberal decimonónica en Cundinamarca 1849-1886: aspectos políticos y administrativos* (Bogotá: ESAP, Grupo de Investigación Histórica sobre Problemática Pública “Radicales y Ultramontanos”, 2010), 57-67.

las organizaciones religiosas no contaran con pleno apoyo gubernamental a fin de resaltar la labor política no institucional desarrollada por esas agrupaciones.

Gran parte de la historiografía colombiana ha examinado los cambios del período desde una perspectiva institucional, siendo pocos los trabajos que analizan la realidad de la época fuera del Estado o la Iglesia. Así, los estudios en torno a las reformas educativas, la relación Iglesia-Estado y las guerras civiles han dejado de lado, en la mayoría de los casos, la importancia de los clubes electorales, sociedades liberales, conservadoras y de artesanos, entre otras formas de sociabilidad.

Siendo uno de nuestros propósitos rescatar los espacios de sociabilidad como espacios de configuración política, en donde estos proyectos, impulsados desde la institución estatal, se adoptan, modifican o resisten, nos hemos basado en las contribuciones de la nueva historia política (NHP), una corriente historiográfica que reevaluó la historia política tradicional, basada en los grandes personajes y la actividad institucional, y empezó a considerar la participación política de la sociedad civil, fuera de los límites estatales.<sup>15</sup>

La NHP conjuga la historia social, cultural y política, generando así una gran variabilidad de aportes y enfoques que difícilmente pueden reducirse o ser vistos como unidireccio-

---

<sup>15</sup> Igualmente, agrega la necesidad de dejar de entender la política latinoamericana a partir de modelos europeos que no se adaptan a las particularidades del subcontinente. Véase el texto de Guillermo Palacios (coord.), *Ensayos sobre la nueva historia política Latinoamericana, siglo XIX* (México: El Colegio de México, 2007), este trabajo resume los principales aportes de la NHP, con sus principales exponentes.

nales. Desde sus contribuciones se ha podido problematizar ciertos procesos históricos, tales como la independencia, la construcción de nación, los procesos de secularización y la construcción del Estado. En todos estos casos se ha planteado la necesidad de ver cómo en América Latina se consolidaron procesos ambiguos que se debatieron entre las nuevas ideas y por proyectos ya establecidos, siendo imposible imponerles categorías estáticas tales como fracaso y éxito, modelos o desviaciones.<sup>16</sup>

Entre los muchos trabajos y autores que se pueden enmarcar en la NHP, uno de los planteamientos clave ha sido el concepto de sociabilidad. En Colombia los trabajos sobre los espacios de sociabilidad son relativamente nuevos por lo que consideramos pertinente definir el concepto a partir de los estudios latinoamericanos que han utilizado este concepto.

El concepto de sociabilidad o espacios de sociabilidad empezó a desarrollarse en la historiografía hispanoamericana gracias al trabajo de François-Xavier Guerra,<sup>17</sup> seguido por historiadores como Pilar González y Jean-Pierre Bas-

---

<sup>16</sup> Guillermo Palacios, “Entre una ‘nueva historia’ y una ‘nueva historiografía’ para la historia política de América Latina en el siglo XIX”, en Guillermo Palacios (coord.), *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina, siglo XIX* (México: El Colegio de México, 2007), 9-19.

<sup>17</sup> Es importante anotar que “sociabilidad” es un concepto acuñado por Maurice Agulhon, en su libro de 1977, *El círculo burgués y la sociabilidad en Francia*, donde lo utiliza para complejizar los estudios en torno a la revolución francesa, al examinar cómo se fue apropiando y reformulando el discurso republicanos en la sociedad civil. Agulhon propone que la sociabilidad surge en Europa a finales del siglo XVII y en su seno se gesta el cambio de mentalidad del antiguo al nuevo régimen, en torno a las discusiones que se dan en los cafés, clubes, bibliotecas, etcétera. Más adelante François-Xavier Guerra, en *México. Del*

tian, quienes continuaron el trabajo de Guerra realizando las consideraciones teóricas y metodológicas necesarias. El concepto de sociabilidades ha sido desarrollado de manera extensiva en México, Argentina y Perú, países desde los cuales se ha venido refinando a partir de su aplicación práctica.<sup>18</sup> Como trabajos representativos encontramos los textos de Hilda Sábato, *Pueblo y política. La construcción de la República* (2005); Pilar González, *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina* (2009); y Jean-Pierre Bastian, *Protestantes, liberales y francmasones: sociedades de ideas y modernidad en América Latina, siglo XIX* (1990).

Con base en los planteamientos de diferentes teóricos frente a este tema, entenderemos sociabilidad como una práctica social que pone en relación a un grupo de individuos. Esta sociabilidad se caracteriza por ser un espacio de interacción social, donde las personas participantes se rela-

---

*Antiguo Régimen a la Revolución* (México: Fondo de Cultura Económica, 1988), apropiará los argumentos de Agulhon para su trabajo en la sociedad mexicana.

<sup>18</sup> Véase Antonio Annino, *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1995); Hilda Sábato y Alberto Lettieri (Comp.), *La vida política en la Argentina del siglo XIX: armas, votos y voces* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003); Carmen McEvoy, *Forjando la nación. Ensayos de historia republicana* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1999); Hilda Sábato (coord.), *Ciudadanía política y formación de las naciones: perspectivas históricas de América Latina* (México: El Colegio de México, 1999); François-Xavier Guerra y Annick Lempérière, (coord.), *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas*. (México: Fondo de Cultura Económica, 1998); François-Xavier Guerra, *Modernidad e independencias: ensayos sobre las revoluciones hispánicas* (Madrid: Mapfre, 1992); y Joseph Gilbert y Nuget Daniel, *Aspectos cotidianos de la formación de Estado: la revolución y la negociación del mundo en el México Moderno* (México: Ediciones Era, 2002).

cionan entre sí por diferentes tipos de vínculos (relaciones familiares, clientelistas, filiaciones partidistas) y se conocen de manera directa.<sup>19</sup>

Las asociaciones, como una de las expresiones de la sociabilidad, serán entendidas como espacios en los que se genera un intercambio y difusión de ideas, a través de la discusión, lecturas de libros, traducciones de obras e impresión de periódicos; y se materializa el nuevo lenguaje de civilidad, igualdad y fraternidad. La sociabilidad sería una interacción social a partir de la cual se tejen vínculos y se instauran las nuevas reglas del juego político, al tiempo que se debate y reflexiona frente a los preceptos liberales, republicanos o conservadores.<sup>20</sup>

De igual forma, las asociaciones funcionaron como espacios para el aprendizaje de los principios de la modernidad política, tales como la elección democrática, la igualdad y la libertad de expresión, desarrollando así prácticas y discursos democráticos y republicanos,<sup>21</sup> y consolidándose como agentes de inserción política de múltiples sectores sociales, quienes lograron vincularse al juego político a través de ellas.<sup>22</sup>

---

<sup>19</sup> Pilar González, “La ‘sociabilidad’ y la historia política”, *Nuevo Mundo* (2008 [citado el 5 de julio de 2012]): disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/24082/>

<sup>20</sup> González, “La ‘sociabilidad’ y la historia política”, 29-41.

<sup>21</sup> Guerra, *México. Del Antiguo Régimen a la Revolución*, 158-181.

<sup>22</sup> Adrián Alzate, *Asociaciones, prensa y elecciones. Sociabilidades modernas y participación política en el régimen radical colombiano* (Tesis de maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 2010), 12.

Las asociaciones no solo sirvieron para extender la cobertura de las filiaciones y fidelidades partidistas, también facilitaron que la discusión política saliera de las gradas del Congreso y de los lugares de reunión de la elite para extenderse a la calle, a la plaza, a las tiendas;<sup>23</sup> lo que daría cabida a diferentes sectores sociales. En este sentido, las asociaciones funcionaron como mecanismos de acceso a la participación política, permitiendo a la vez la difusión y la apropiación de un nuevo lenguaje.

Frente a la premisa de las asociaciones como expresiones de modernidad política o mecanismos de aprendizaje del nuevo lenguaje republicano, debemos considerar la coexistencia de prácticas nuevas (como las asociaciones políticas) con otras de tradición colonial; así como la existencia de discursos locales, que hicieron que cada sector o región modificara y apropiara los modelos teóricos y las nociones abstractas a su realidad concreta,<sup>24</sup> conjugando así prácticas, discursos y debates ya existentes con las nuevas ideas republicanas.

Por lo anterior, se debe tener presente que las definiciones de republicanismo, libertad y soberanía aquí referenciadas no corresponden a una visión abstracta, sino que hacen alusión a las aplicaciones e interpretaciones que los miembros de las asociaciones hicieron de estas, por lo que procuraremos desarrollarlas a medida que adelantemos las conclusiones de la investigación, sin que esto quiera decir que las definamos definitivamente.

---

<sup>23</sup> Alzate, *Asociaciones, prensa y elecciones*, 54.

<sup>24</sup> Guerra, *México. Del antiguo régimen a la Revolución*, 156-157.

No nos detendremos a preguntarnos si el modelo republicano europeo está siendo copiado o adaptado al contexto de la época, o si el proyecto desarrollado por las sociedades en Bogotá cumplió con los lineamientos esperados de una apuesta política republicana-conservadora; por el contrario, procuraremos examinar qué tipo de republicanismo pensaron para sí los miembros de las sociedades católicas bogotanas.

En este punto queremos rescatar el concepto de opinión pública. La sociabilidad se caracterizaría por ser un espacio desde el cual se produce opinión pública.<sup>25</sup> En la sociabilidad un grupo de individuos crea, desde un espacio privado, una opinión que se hace pública, desde la cual se critica, discute y juzga el poder del Estado (o poder político dominante). Es importante notar que la sociabilidad, como productora de una opinión pública, se convierte en un dispositivo de legitimación, en donde el personal ilustrado se asume como el legítimo encargado de hablar por el “pueblo” o por los integrantes de un colectivo en particular.<sup>26</sup> Esta opinión pública se desarrollaría principalmente en torno a la pren-

---

<sup>25</sup> Para Habermas: “El término ‘opinión pública’ refiere a las funciones de la crítica y del control, de la autoridad organizada del Estado, que el público ejerce informalmente, aunque también formalmente a través de elecciones periódicas”. Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública* (Barcelona: Gustavo Gili, 1981), 2-3. En otras palabras, es la construcción de una opinión, que se asume como general y legítima, sobre las opiniones particulares, y que se crea frente al Estado o poder dominantes. Es la comunicación entre la esfera privada y el Estado.

<sup>26</sup> Pablo Piccato, “Public sphere in Latin America: a map of the historiography,” *Social History*, vol. 35, n.º 2 (2010): 165-192.



sa y sería una de las bases cardinales de la representación y participación política de la sociedad civil.

Finalmente, ahondaremos en el concepto de participación política, por cuanto este condensará la producción de discursos, la formación de opinión pública y el desarrollo de prácticas asociativas. Así, por participación política entenderemos “toda actividad de los ciudadanos dirigida a intervenir en la designación de sus gobernantes o a influir en la formación de la política estatal”.<sup>27</sup> Esta comprende las acciones colectivas o individuales, legales o ilegales, de apoyo o de presión, mediante las cuales una o varias personas intentan incidir en las decisiones acerca del tipo de gobierno que debe regir una sociedad, en la forma de dirección del Estado, o en decisiones específicas de gobierno que afectan a una comunidad en conjunto o a sus miembros en forma individual. En resumen, la suma de todas aquellas actividades voluntarias mediante las cuales los miembros de una sociedad intervienen en la selección de los gobernantes y, de una manera directa o indirecta, en la formación o construcción de las políticas de gobierno.<sup>28</sup>

A esta definición general debemos agregar una consideración temporal. Hilda Sábato aclara que en el siglo XIX latinoamericano las formas de participación no estaban plenamente establecidas; la inestabilidad institucional, la poca

---

<sup>27</sup> Margaret Conway, *La participación política en los Estados Unidos* (México: Guernika, 1896), 11-25.

<sup>28</sup> Manuel Sabucedo, *Psicología política: Factores explicativos de la participación electoral* (Madrid: Revista de Investigación Psicológica, 1989), 165.

experiencia política de la población y el surgimiento de nuevas nociones y discursos republicanos crearon un ambiente de incertidumbre política en el cual difícilmente se podía distinguir entre las prácticas coloniales y republicanas.<sup>29</sup> En este sentido, aunque hoy la participación política se relacione directamente con la democracia y sistemas claramente diferenciados, para el período que estamos analizando, las formas de participación se entremezclaban y no siempre funcionaron bajo los principios de igualdad y libertad.

Quedando establecidos los conceptos a trabajar, podemos mencionar los trabajos que en torno a los espacios de sociabilidad se han realizado en la historiografía colombiana. A grandes rasgos, los trabajos concernientes a espacios de sociabilidad y participación de la sociedad civil son escasos. Algunos autores han empezado a examinar en modo en que la población civil apropia las políticas gubernamentales, dando pie al surgimiento de trabajos frente a diferentes nociones de republicanismo y ciudadanía, así como algunos estudios pioneros en relación con los espacios de sociabilidad, concretamente investigaciones sobre las sociedades democráticas de los artesanos y las sociedades liberales.<sup>30</sup> Sin embargo,

---

<sup>29</sup> Hilda Sabato, *Pueblo y política, la construcción de la República* (Buenos Aires: Capital intelectual, 2005), 89-92.

<sup>30</sup> Entre estos trabajos encontramos los estudios de James Sanders, *Contentious Republicans: Popular Politics, Race and Class in the Nineteenth-Century Colombia* (Durham and London: Duke University Press, 2004); Elías Gómez, *Ciudadanía en el federalismo* (Bogotá: La Carreta Histórica, 2009); David Sowel, *Artesanos y política en Bogotá*; Steinar Saether, *Identidades e independencias en Santa Marta y Riobacha 1750-1850* (Bogotá: ICANH, 2005); Gloria Mercedes Arango, "Las cofradías, las asociaciones católicas y sus formas de sociabilidad,

debemos mencionar que los trabajos concernientes a las organizaciones religiosas laicas se han especializado en la labor caritativa, siendo pocos los estudios que han intentado dilucidar su funcionamiento e impacto político.<sup>31</sup>

En el caso colombiano la noción de sociabilidad ha sido utilizada en varias ocasiones, pero no en todas ha sido desarrollada bajo las apreciaciones teóricas y metodológicas de la NHP. Para explicar esto debemos establecer dos tendencias existentes en el momento de utilizar este concepto en la historiografía colombiana: la primera hace de la sociabilidad un sinónimo de asociación, por lo que se centra en examinar las organizaciones laicas o religiosas haciendo un resumen de su actividad (miembros, objetivos, reglamentos). Esta tendencia sigue entendiendo como participación política la actividad electoral y no la multiplicidad de relaciones políticas que se da en las asociaciones.<sup>32</sup> Debemos mencionar que

---

Antioquia siglo XIX”, *Revista de extensión cultural de la Universidad Nacional*, vol. 34-35 (1995); Margarita Garrido, *Reclamos y representaciones, variaciones sobre la política en el Nuevo Reino de Granada 1770-1815* (Bogotá: Banco de la República, 1993); Jorge Conde, *Espacio, sociedad y conflictos en la provincia de Cartagena 1780-1815* (Barranquilla: Universidad del Atlántico, 1999); y Jorge Enrique González, “Tradición y modernidad en la construcción de la nación colombiana”, en Jorge Enrique González (ed.), *Nación y nacionalismo en América Latina* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, CLACSO, 2007).

<sup>31</sup> Son ejemplo de este énfasis en el trabajo caritativo y religioso los trabajos de Patricia Londoño, *Religión, cultura y sociedad en Colombia. Medellín Antioquia 1885-1950* (México: Fondo de Cultura Económica, 2004); y Beatriz Castro, “Caridad y beneficencia en Cali 1848-1898”, *Boletín de cultura y bibliográfico*, vol. xxviii, n.º 22 (1990)

<sup>32</sup> Aquí encontramos tres trabajos representativos que, aunque pioneros, hacen de los espacios de sociabilidad un medio para llegar a los problemas de género y clase, pero no los consideran como objeto de estudio a tratar. Gloria

la mayoría de los trabajos en torno a las sociedades católicas se han quedado en esta tendencia, y aunque nos ofrecen miradas interesantes, sobre todo frente a la participación de las mujeres, no existe una preocupación por los espacios de sociabilidad como objetos de estudio; es decir, se reconoce la existencia de estos espacios, pero no se pregunta en torno a las implicaciones culturales, sociales y políticas de espacios colectivos de decisión, debate y creación.

La segunda tendencia, de la cual nos sentimos más partidarios, empieza a retomar los trabajos teórico-metodológicos en torno al concepto de sociabilidad, mostrando las diferentes tensiones existentes entre los sectores sociales y diversificando las formas de participación política. Aquí podemos ubicar los textos de Gilberto Loaiza, *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación: Colombia, (1820-1886)* (2001), Adrián Alzate, *Asociaciones, prensa y elecciones. Sociabilidades modernas y participación política en el régimen radical colombiano (1863-1876)* (2010).<sup>33</sup> Estas

---

Mercedes Arango, *La mentalidad en Antioquia, prácticas y discursos 1828-1885* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 1997) y Patricia Londoño, *Religión, cultura y sociedad en Colombia*.

<sup>33</sup> Junto a estos trabajos encontramos los estudios de William Chapman, “Sociabilidades y prácticas políticas en Popayán, 1832-1853”, *Historia del Caribe*, n.º 13 (2008); Oscar Guarín-Martínez, “La sociabilidad política: un juego de luces y sombras”, *Memoria y Sociedad*, n.º 29 (2010); Sandra Patricia Arenas, “Representación y sociabilidades políticas. Medellín 1856-1885”, *Estudios Políticos*, vol. 22 (2003). Queremos resaltar el trabajo de Fernando Botero, “La sociedad de San Vicente de Paúl y el mal perfume de la política 1882-1914”, *Historia y Sociedad*, n.º 2 (1995); si bien este trabajo no expone el concepto de sociabilidad como tal, sí hace referencia a la capacidad política de las asociaciones católicas, por lo que consideramos relevante mencionarlo en este balance.

dos tendencias son nuevas en la historiografía colombiana, y se han concentrado en estudiar las sociabilidades en Antioquia y Cali, por lo que son escasos los trabajos para otras regiones del país.

Para Bogotá, Gilberto Loaiza es el único que hace un estudio de las sociedades católicas del siglo XIX como espacios políticos. Nuestro propósito es tratar de cubrir este vacío historiográfico examinando las sociedades católicas desde una nueva perspectiva que nos permita resaltar su participación política. Debemos agregar nuestro interés por rescatar la participación política no institucional de las elites bogotanas, observando cómo a partir de los espacios de sociabilidad se apropiaron los nuevos discursos, se utilizaron nuevos mecanismos de participación (prensa, escuelas, asociaciones) y se configuró una opinión pública. Finalmente, retomar el concepto de sociabilidad y aplicarlo en un período y espacio específico, en el cual no se ha explorado ampliamente, permitirá una mayor comprensión de la participación política bogotana, al tiempo que será un aporte al análisis de la vida política nacional.

En este punto, queremos hacer algunas consideraciones referidas a la relación entre política y religión, por cuanto para el período 1865-1885 en los Estados Unidos de Colombia se estaba desarrollando una serie de políticas secularizantes impulsadas por el gobierno liberal, por lo que consideramos pertinente revisar, por un lado, las nociones de secularización y laicidad, y por otro, las de catolicismo intransigente o ultramontano, conceptos transversales en nuestro proyecto.

Aclaremos que la secularización no será considerada un proceso netamente institucional de separación Iglesia-Estado; como lo plantea Ricardo Arias, este fue un proyecto más trascendental que pretendía combatir la influencia social excesiva de la religión.<sup>34</sup> En este sentido, la empresa liberal no se reducía a sacar a la Iglesia de las escuelas y del Estado, sino de llevar la religiosidad al ámbito privado, promoviendo así una redefinición laica de lo público.<sup>35</sup>

En cuando a la idea del catolicismo ultramontano, nos referiremos a un proyecto impulsado desde el papado en defensa del catolicismo, el cual parte de una visión total e integral que pretende que la esfera de lo religioso determine todas las actividades de la vida del ser humano. Ricardo Arias, con ayuda de los postulados de Emile Poulat, define este tipo de catolicismo como “integral” e “intransigente”, es decir, a “esta visión global se suma la férrea decisión de no transar con el ‘error’”.<sup>36</sup>

Estos términos y procesos han sido trabajados por la historiografía colombiana desde diferentes perspectivas; aquí nos interesa resaltar aquellos trabajos que tienen en cuenta

---

<sup>34</sup> Ricardo Arias, *El Episcopado colombiano. Intransigencia y laicidad* (Bogotá: Ediciones Uniandes, Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales, CESO, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, 2003), 19.

<sup>35</sup> Al respecto se han desarrollado importantes trabajos, entre los cuales rescatamos el texto de Sol Serrano, *¿Qué hacer con Dios en la República?* (Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2008); y el trabajo de José Casanova, *Public religions in the modern world* (Chicago: University of Chicago Press, 1994).

<sup>36</sup> Arias, *El Episcopado colombiano*, 17.

los conflictos en la institución eclesiástica, la promoción de organizaciones laicas en defensa de la religión católica, la relación del episcopado y los sectores laicos y la participación política de la Iglesia.<sup>37</sup>

Aquí sobresalen los trabajos de Fernán Gonzales<sup>38</sup> quien realiza un estudio del episcopado colombiano analizando su relación con la institución política, los partidos y los sectores laicos en general. Junto a este debemos resaltar aquellos estudios que se han preocupado por el carácter religiosos de las guerras civiles del siglo XIX. Investigaciones como las de Luis Javier Ortiz<sup>39</sup> identifican la participación política de

---

<sup>37</sup> Como representativos encontramos los estudios de Christopher Abel, *Política, Iglesia y partidos en Colombia* (Bogotá: Universidad Nacional, 1987); José David Guerrero, *Curas y políticos. Mentalidad religiosa e intransigencia en la diócesis de Tunja* (Bogotá: Ministerio de Cultura, 1998); John Jairo Marín Tamayo, “La convocatoria del primer Concilio neogranadino (1868): un esfuerzo de la jerarquía católica para restablecer la disciplina eclesiástica”, *Historia Crítica*, n.º 36 (2008); y Carlos Arboleda Mora, “Laicismo y laicidad en Colombia”, *Cuestiones teológicas*, vol. 33, n.º 76 (2006).

<sup>38</sup> Fernán González, *Partidos políticos y poder eclesiástico 1810-1930* (Bogotá: Editorial CINEP, 1977); *Poderes enfrentados. Iglesia y Estado en Colombia* (Bogotá: Editorial CINEP, 1997); y *Partidos, guerras e Iglesias en la construcción del Estado-nación en Colombia (1830-1900)* (Medellín: La Carreta Editores, 2006).

<sup>39</sup> Luis Javier Ortiz, *Obispos, clérigos y fieles en pie de guerra: Antioquia, 1870-1880* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2010); y *Fusiles y plegarias: guerra de guerrillas en Cundinamarca* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, IME, 2004). Junto al trabajo de este autor encontramos varios estudios de gran relevancia: Andrey Arturo Coy Sierra, “Tolerancia religiosa en Bogotá entre 1849 y 1854”, *Historia Crítica*, n.º 33 (2007); Víctor Zuluaga Gómez, *Territorio, religión y guerra: Cauca y Antioquia, 1850-1870* (Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2009); Carolina Abadía Quintero, “Cuando los santos caen: prensa, religión y política en Cali. Siglo XIX”, *Historia y espacio*, n.º 32 (2009); Juan Carlos Jurado, “Reinventar la nación a partir de la fe católica: de la religión,

los clérigos y los sectores católicos laicos, brindándonos así un importante marco de análisis para un período durante el cual los conflictos bélicos son constantes.

---

el clero y la política en la guerra civil de 1851”, *Historia y Sociedad*, n.º 15 (2008). Y el trabajo del grupo de investigación de la Universidad Nacional, *Ganarse el cielo defendiendo la religión: guerras civiles en Colombia, 1840-1902* (Bogotá: Universidad Nacional, 2005).